

Universidad de Ciencias Médicas Santiago de Cuba

Facultad de Medicina No.1

Departamento de Filosofía-Historia



## XVI FORÚM DE HISTORIA

Papel desempeñado por la mujer cubana en la última etapa de la gesta revolucionaria desde la óptica de Lilia Rielo



Mayo del 2023  
"Año 65 de la Revolución"

**Autores:** Jorge Barros Ortega. \*

Karis Amanda Cosido Fonseca. \*\*

Melisa Pino Hernández. \*\*\*

**Tutora:** Lic. Raymeris García Duvergel. \*\*\*\*

\*Estudiante de 2do año de Medicina. Alumno Ayudante de Cardiología.

\*\*Estudiantes de 2do año de Medicina. Alumna Ayudante de Cirugía General.

\*\*\*Estudiantes de 2do año de Medicina. Alumna Ayudante de Anestesiología y Reanimación.

\*\*\*\*Licenciada en Historia. Profesora Instructora.

*“Las mujeres constituyen un verdadero ejército al servicio de la Revolución...La mujer es una Revolución dentro de la Revolución...Cuando en un pueblo pelean los hombres y pueden pelear las mujeres, estos pueblos son invencibles, y la mujer de este pueblo es invencible”.*

**Fidel Castro Ruz**

**Resumen:**

En la historia de Cuba no faltan ejemplos de mujeres que sacrificaron su vida y bienestar por alcanzar la verdadera independencia y cambiar la realidad imperante en el país. En este contexto, un grupo de féminas, movidas por la insostenible situación que imponía la sangrienta dictadura de Batista, decidieron enfrentar la tiranía mediante las armas. Bajo esa convicción, el Comandante en Jefe Fidel Castro fundó el pelotón de las Marianas el 4 de septiembre de 1958 en La Plata para que las mujeres se integraran a la lucha armada con los demás combatientes del Ejército Rebelde. Se realizó la siguiente investigación con el objetivo de analizar el papel de la mujer cubana en la última etapa de luchas por la independencia 1957-1958, así como la significación histórica del Pelotón de las Marianas desde la óptica de Lilia Rielo Rodríguez. Para esto se revisaron un total de 20 referencias bibliográficas. Se concluyó que la actuación de estas heroicas mujeres no solo sobresale por su voluntad de usar los fusiles contra el ejército enemigo, sino por su disposición de enfrentar los prejuicios y demostrar que la mujer al liberar a su pueblo, también se libera a sí misma.

**Palabras claves:** mujeres, pelotón, luchas, óptica

## **Introducción:**

La dictadura de Fulgencio Batista se podría considerar como una de las más repulsivas y bárbaras de la historia americana. Por un lado, la policía procedía como una “Gestapo” importada, y el ejército batistiano actuaba como una tropa de ocupación en su propia tierra. Estos, se mostraron ausentes de sentimientos de fraternidad ante el sexo o la edad de sus víctimas y con total irrespeto hacia los derechos y la libertad de expresión. Gobernaba el crimen, del cual todo un pueblo era víctima. Las poblaciones civiles indefensas eran sometidas a brutales bombardeos, y las salas de torturas eran cotidianas en la horrenda estrategia del militarismo batistiano. El político, el profesional, el estudiante, la mujer, el niño, el universitario, el obrero, el campesino y el ciudadano abonaron una cruenta cuota de mártires.<sup>1</sup>

Por otro lado, el país enfrentaba una compleja situación económica, política y social. El hambre, el desempleo, el tiempo muerto y el plan de machete eran aspectos cotidianos en la vida de la población cubana. En este sentido, cabe señalar que la mujer era sometida a una doble explotación, sufría la humillante dependencia y sumisión legal respecto del hombre y carecía de 4 derechos sociales. Decenas de miles de mujeres ejercían la prostitución, alrededor de 70000 servían de domésticas y la mayoría eran analfabetas.<sup>1</sup> **(Ver anexo 1)**

El papel de la mujer, no importa que ocupe un extremo u otro, se reduce a una función ornamental. Tienen tantas responsabilidades como un objeto. Tampoco importa que un demagogo haya proclamado que las mujeres mandan, en todo caso, organizan al margen tiranías menores, como las de los gustos y las modas, mientras las frases hechas cercan un terreno que les pertenece. Es el sexo débil.<sup>1</sup>

Por lo tanto, ante tales circunstancias muchas de las mujeres, fieles a su tradición patriótica, se identificaron con el proceso de revolucionario y contribuyeron desde los distintos frentes de lucha que se estaban librando a poner fin al sangriento régimen de Batista **(Ver Anexo 2)** que, a su vez, quebrantaba sus más elementales aspiraciones y sentimientos ciudadanos.<sup>2</sup>

En este sentido, cabe destacar la actitud asumida por dos valientes mujeres que enfrentaron a la dictadura batistiana y llegaron a batallar desde el glorioso Pelotón de las Marianas.<sup>2</sup>

Tal es el caso de Lilia e Isabel Rielo, dos hermanas nacidas en la periferia de San Luis, a solo 18km de Santiago de Cuba. Provenientes de una familia acomodada, de padre gallego, candidato a Concejal del Partido Ortodoxo, y madre cubana. A pesar de su holgada condición ambas decidieron integrarse al Movimiento 26 de Julio, pues no estaban dispuestas a permitir que se mantuviera la precaria y sangrienta situación que estaba atravesando la Isla durante la dictadura batistiana. *“(...) Aquí se asesinaba a mansalva, aquí se asesinaba lo mismo a un niño que a un viejo, a cualquiera que le diera la gana; aquí no había respeto por el ser humano, ni tu podías reclamar nada”*<sup>2</sup>(...)”

Luego de que Isabel regresara de La Habana al faltarle solo 2 asignaturas para concluir sus estudios de Farmacia por el cierre de la Universidad, ambas comienzan su oposición al régimen de Batista como parte del clandestinaje en Santiago de Cuba. En este período, mientras Lilia cursaba el segundo año de bachillerato, estuvieron directamente vinculadas a los preparativos de la Huelga General del 9 de abril de 1958. Sin embargo, días antes de que se produjera este hecho, se les informó que debían subir a la Sierra Maestra por orientaciones del Che pues en el campamento “La Mesa” necesitaban una maestra y una enfermera.<sup>2</sup>

Es así como inician su camino hacia las montañas, Isabel con 33 años y Lilia con 22. Pasando grandes trabajos, tras duras caminatas y el paso por 3 campamentos, con peligros de ser descubiertas llegaron a “La Mesa” para reunirse con las tropas del Che 8 en lo más intrincado de la Sierra Maestra. Fueron recibidas por Olga Guevara, quien fuera unos meses después una de las fundadoras del Pelotón de las Marianas, por Ramiro Valdés y el Che.<sup>2</sup>

La gesta personal de estas mujeres nos permitirá asomarnos a la fase final de la asonada libertadora de los 50 y al protagonismo de las mujeres en la guerrilla de la Sierra Maestra.<sup>2</sup>

**Problema Científico:** ¿Cómo influyó el papel de la mujer cubana en la última etapa de luchas por la independencia 1957-1958, así como la significación histórica del Pelotón de las Marianas desde la óptica de Lilia Rielo Rodríguez?

**Justificación del Problema:** Motivó la realización de este trabajo como punto de partida la necesidad de rescatar la historia local que nos representa. Para todo cubano, resulta importante conocer el papel de la mujer cubana en la última etapa de luchas por la independencia 1957-1958, así como la significación histórica del Pelotón de las Marianas desde la óptica de Lilia Rielo Rodríguez, hecho que debe resaltarse. Con la presentación de este trabajo hacemos énfasis en analizar como los acontecimientos de la época fomentaron el pensamiento revolucionario de Lilia Rielo profundizando en su vida y obra, para poner en consideración del personal especializado así como de los alumnos que valoran esta temática, toda la información posible sobre el tema en cuestión. Los resultados del mismo contribuirán indirectamente en el incremento de la cultura y conocimiento de la Historia de Cuba.

**Objetivo:**

Analizar el papel de la mujer cubana en la última etapa de luchas por la independencia 1957-1958, así como la significación histórica del Pelotón de las Marianas desde la óptica de Lilia Rielo Rodríguez.

## **Desarrollo:**

La dictadura de Fulgencio Batista se podría considerar como una de las más repulsivas y bárbaras de la historia americana. Por un lado, la policía procedía como una “Gestapo” importada, y el ejército batistiano actuaba como una tropa de ocupación en su propia tierra. Estos, se mostraron ausentes de sentimientos de fraternidad ante el sexo o la edad de sus víctimas y con total irrespeto hacia los derechos y la libertad de expresión. Gobernaba el crimen, del cual todo un pueblo era víctima. Las poblaciones civiles indefensas eran sometidas a brutales bombardeos, y las salas de torturas eran cotidianas en la horrenda estrategia del militarismo batistiano. El político, el profesional, el estudiante, la mujer, el niño, el universitario, el obrero, el campesino y el ciudadano abonaron una cruenta cuota de mártires.<sup>3</sup>

## **Papel desempeñado por las mujeres en la Sierra Maestra. La activa participación de Isabel y Lilia Rielo.**

La labor de la mujer cubana es considerada clave en la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana. Se destaca su participación a través de organizaciones como el Frente Cívico de Mujeres Marianas y las Mujeres Opositoras Unidas, pero sobre todo como parte del Movimiento 26 de Julio.<sup>4</sup>

Gran parte de las mujeres que subían a la Sierra Maestra eran prácticamente analfabetas y de origen pobre. Sus labores fundamentales se centraron en la atención a los heridos, el envío de mensajes, alimentar a los combatientes, dar clases, así como buscar informaciones y coser.<sup>4</sup>**(Ver Anexo 3)**

En este sentido, se destaca la labor desempeñada por Norma Ferrer, Angelina Antolín, Rita García, Ada Bella Acosta, Eva Palma y Teté Puebla<sup>9</sup>, quienes se dedicaron a cuidar heridos, lavar ropas, coser y hacer guardias en el Ejército Rebelde antes de formar parte del glorioso Pelotón de las Marianas.<sup>5</sup>

También, está la destacada actuación de Lidia Esther Doce Sánchez y Clodomira Acosta Ferrales**(Ver anexo 4)**. Lidia se convirtió en mensajera del Che a mediados de 1957, y unos meses antes, la joven Clodomira había comenzado la misma

labor junto a Fidel. Ambas cumplieron diversas misiones encomendadas durante la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista con astucia y responsabilidad.<sup>5</sup>

Sobre ellas expresó el Comandante en Jefe Fidel Castro durante un discurso en el año 1960:“(…) Lidia había sido una formidable colaboradora desde los primeros momentos; y Clodomira era una joven campesina, humilde, de una inteligencia natural grande y de una valentía a toda prueba.”<sup>6</sup>

Sin embargo, también se contaba con la presencia de mujeres muy preparadas como Vilma Espín, Celia Sánchez<sup>11</sup> y Haydée Santamaría (**Ver Anexo 5**) quienes tuvieron una reconocida participación dentro del movimiento. Celia y Haydée se incorporaron a la lucha en las montañas, y en diferentes ocasiones salieron a cumplir misiones de alto riesgo.<sup>6</sup>

En el caso de Isabel Rielo, por sus estudios de farmacia, tenía conocimientos afines a la medicina por lo que se desempeñaba como enfermera en el hospitalito del campamento del Che en “La Pata de la Mesa”. Ahí curó enfermos, extrajo proyectiles a los compañeros heridos, y participó como ayudante y luego como cirujana en varias operaciones.<sup>7</sup>

Por su parte, Lilia Rielo se desempeñó como maestra de la tropa, de los niños y de los campesinos. En las noches les daba clases a los rebeldes en un ranchito de guano sin paredes, pues este era el horario más prudente para ellos. Entre los muchos alumnos que pasaron por sus manos se encuentran: Eliseo Reyes, Puma, Pardo y Joel iglesias.<sup>7</sup>

También se dedicaba a cocinar y servir a las tropas. Para mejorar la comida de los rebeldes, cogía tomates de la finca del Capitán Descalzo, una figura muy valorada en la Sierra, con la cual tenía muy buenas relaciones.**(Ver anexo 13. Entrevista)**

Cuando la ofensiva de la tiranía amenazó la seguridad del hospital rebelde, el Che dio la orden de evacuarlo e internarse junto a los heridos en la cueva de “El Zorzal”. Hacia allá fueron Lilia y Ada Bella, quienes más tarde serían fundadoras del Pelotón, e Isabel se quedaría en “La Pata de la Mesa” para recepcionar los heridos.<sup>20</sup>

En la cueva, Lilia sirvió de enfermera, tanto de los heridos del Ejército Rebelde, como de los prisioneros. Para preservar las pocas medicinas con las que

contaban, hizo un hoyo en la cueva y las conservaba allá dentro. De esta manera, logró cuidar a todos los heridos sin ninguna complicación.

Cuando regresaron al campamento, a pesar del gran esfuerzo en aquellos días de ofensiva del régimen, conocieron la noticia que la tropa se disponía a marchar al llano. El Che había sido muy explícito: *“Que las mujeres se unan a la comandancia.”* Ellas no podían viajar a Las Villas.

La disciplina fue mayor que sus deseos de combatir, pero esperaban ansiosamente el momento de demostrarle a sus compañeros que ellas también sabrían desafiar al enemigo con un fusil en la mano.

A través de caminos intrínsecos, solas y bajo el aseo de un ciclón tropical; empapadas y sosteniendo el peso de mochilas con medicinas para el Ejército Rebelde, Lilia e Isabel avanzaron hacia la Comandancia de La Plata. Su misión era cumplir la orden del Che.<sup>3</sup>

Al llegar en la noche fueron recibidas afectuosamente por Celia, quien les presentó al Comandante Fidel Castro. Este, al verlas con tales mochilas, con una mirada asombrada y complacida les comentó: *“(…) Mujeres, ¿esto lo cargan ustedes? Esto pesa como 80lb (...) ustedes cargan más que los hombres, ustedes pueden combatir.”*<sup>20</sup> **(Ver anexo 13. Entrevista)**

Ese era el momento tan ansiado; para Isabel y Lilia Rielo la llegada a la Comandancia de la Plata constituía una nueva etapa en su trayectoria como guerrilleras.<sup>20</sup>

## **Epígrafe 2: Fundación del Pelotón de las Marianas como frente de apoyo femenino en la última etapa de las luchas por la independencia.**

Desde febrero de 1957, Fidel tenía en su mente la idea de formar un pelotón femenino. En ese entonces, planteó la necesidad de incorporar a las mujeres en la Sierra, entre otras razones, por el peligro que corrían muchas de las que trabajaban en el claudestinidad que ya habían sido señaladas; pero también, por la utilidad que representaban para reforzar el apoyo en la lucha armada.<sup>20</sup> **(Ver anexo 13. Entrevista)**

Con la llegada de Lilia e Isabel Rielo a la Comandancia aquella noche de finales de agosto, luego del triunfo del Ejército Rebelde sobre las tropas de la tiranía en la ofensiva de verano en 1958, Fidel ve que, en su tenacidad, abnegación y voluntad de vencer las más duras pruebas, la mujer demostraba en las montañas tener condiciones de combatientes.<sup>20</sup>

De esta forma comienza a materializarse la idea de crear un pelotón femenino que apoyara la lucha tras la partida de la mayoría de las columnas al llano<sup>14</sup>. Fidel convoca a todas las mujeres de otros campamentos que estuvieran interesadas en combatir y un número considerable se suma al llamado. En el caso especial de Clodomira Acosta, fue una de las primeras combatientes en querer integrar el pelotón. Era una mujer muy conocida por su valor y su personalidad, que, a pesar de ser una campesina analfabeta, lograba cumplir misiones de extrema importancia para el Movimiento. A pesar de su insistencia por quedarse a integrar el pelotón, Fidel le encomienda la tarea de ir a La Habana a enviar un mensaje; a su regreso, ya sería una más del Pelotón que se estaba formando. Lilia Rielo, con el fin de motivarla a su viaje, le cambia su pantalón nuevo de listas, por el verde olivo que Clodomira usaba.<sup>7</sup>

En palabras de la propia Lilia Rielo sobre el hecho:

*“Ahí en la Plata conocí yo a Clodomira, porque ella tenía que venir a La Habana. Yo no sabía dónde ella estaba, ni en qué campamento. Fidel la mandó a buscar para que viniera aquí a La Habana porque él necesitaba mandar un mensaje a una gente del Movimiento. Cuando ella llegó allí y vio el alboroto de las mujeres con la creación del Pelotón, dijo que ella también quería ser parte de él. Pero la premura de Fidel era más importante, y le dijo -Si en definitiva tú sabes que no te demoras nada. Vas a La Habana y con la misma regresas, el Pelotón no se va a mover de aquí, cuando regreses te incorporas-. Después que Fidel tuvo esa conversación con ella (...) empezó a dar saltos en la cama, en el bastidor aquel, contenta porque nada más que regresara formaría parte del Pelotón, que ya la contaban como si lo fuera. Esa noche, ella se quedó en la casita de las Marianas. Habló con Norma y le dijo lo que le había dicho Fidel, por eso es que no lo sabe casi nadie, lo saben Norma, Celia y yo. Clodomira le dice a Norma que ella*

*regresaba rápido porque Fidel le dijo que ella ya era parte del Pelotón. Pocas personas pueden contar esto sobre Clodomira, yo lo hago con mucho orgullo*".<sup>20</sup>**(Ver anexo 13. Entrevista)**

Sin embargo, los esbirros de la tiranía impidieron el retorno de la valiente joven. El 12 de septiembre Clodomira y Lidia Doce Sánchez fueron sometidas a cruentas torturas, y luego, aún con vida, fueron tiradas al mar<sup>20</sup>.

Hechos como estos eran los que motivaban con mayor fuerza a los jóvenes rebeldes cubanos, quienes se propusieron, ante todo, luchar contra el régimen sanguinario que asechaba a la Isla.<sup>8</sup>

La incorporación de Clodomira al Pelotón es un hecho que se ha mantenido a la sombra, pero a pesar de que su nombre no aparezca entre sus integrantes, se ha podido comprobar que sí formaba parte del Pelotón de las Marianas.

Así nombró Fidel la unidad femenina que se encargaría de combatir con las armas a la tiranía de Fulgencio Batista: "El Pelotón de las Marianas". Recibe este nombre en honor a la heroína de las guerras de independencia de Cuba, Mariana Grajales, **(Ver anexo 6)** como ejemplo de mujer mambisa que impulsó a su prole a combatir por la independencia nacional y como vigencia de la tradicional participación de la mujer cubana en la lucha por la libertad.<sup>9</sup>

Aunque Fidel encontró el apoyo de varios compañeros, en particular el respaldo de la heroína Celia Sánchez Manduley, la determinación de crear un pelotón femenino no fue del agrado de la mayoría de los hombres, pues prevalecía en algunos la desconfianza en la capacidad combativa de la mujer. En este sentido, sobresale Eddy Suñol, un jefe herido en la ofensiva, quien se opuso rotundamente a la incorporación de la mujer a los movimientos combativos.<sup>10</sup>

La noche del 3 de septiembre, Fidel, molesto por la actitud asumida por sus compañeros, se dirigió al hospital de La Plata con las pocas 15 mujeres que estaban en la Comandancia. Ahí sostuvo una Mesa Redonda con los hombres con el objetivo de defender el derecho de las mujeres a empuñar las armas.

Destacó el desempeño de las mujeres en las guerras de 1868 y 1895, alertó sobre la discriminación que sufrían en ese entonces, en muchos casos obligadas a prostituirse para subsistir, y planteó la necesidad de reivindicarlas.<sup>11</sup>

Con una visión clara, Fidel enfocó cuál debía ser el papel y lugar de la mujer en el futuro, tanto desde el punto de vista económico como social. El ejemplo de las Marianas serviría para mostrar cómo la mujer era capaz de emprender cualquier actividad por muy difícil y arriesgada que fuese, y eso solo sería posible brindándole las oportunidades para demostrarlo en la práctica. Si la mujer se encontraba en los mismos lugares que el hombre, sometida a los mismos peligros, tenía el mismo derecho a combatir con las armas en la mano.<sup>12</sup>

Al término del encuentro se dirigieron a Radio Rebelde. Allí quedó constituido oficialmente el Pelotón de mujeres del Ejército Rebelde, “Mariana Grajales”, que se subordinaría a la Columna 1.

### **Epígrafe 2.1: Composición y organización del Pelotón. Principales acciones.**

Inicialmente fueron nueve los miembros del Pelotón. **(Ver anexo 13. Entrevista)** Luego el número se amplió a 1516, aunque solo 13 llegaron hasta el final de la guerra **(Ver anexo 7)**. Provenían desde los diferentes campamentos rebeldes donde habían cumplido disímiles responsabilidades desde que se alzaron y la mayoría tenía un origen muy humilde. Son reconocidas como fundadoras del Pelotón: Isabel y Lilia Rielo, Olga Guevara, Angelina Antolín, Rita García, Ada Bella Acosta<sup>20</sup>, Normita Ferrer, Flor Pérez, Eva Rodríguez, Orosia Soto, Juana Peña, Edemis Tamayo (La Gallega) y Teté Puebla; sin dejar de mencionar el caso especial de Clodomira Acosta. Aunque Celia no perteneció de manera oficial a esa fila por su condición de promotora principal de la fundación del destacamento femenino, el resto de las integrantes la consideraban una más de ellas. Según palabras de Lilia Rielo era “*la madrina*”.<sup>13</sup> **(Ver anexo 8)**

Fidel en persona asumió el entrenamiento de las mujeres y le entregó a cada una un fusil M-1. Les consignó tareas específicas, a pesar de las preocupaciones que persistían en algunos combatientes.<sup>14</sup>

La decisión de escoger una jefa del Pelotón se debatía entre Isabel Rielo y Teté Puebla. La primera, era la única universitaria del grupo, además de ser una mujer de extraordinarias cualidades demostradas en su capacidad para dirigir, valentía en el combate y aptitud de mando; y la segunda, había demostrado ser una mujer muy intrépida, capaz de cumplir todas las arriesgadas misiones que se le habían

encomendado desde sus 16 años de edad en la Sierra<sup>25</sup>. Por lo tanto, para hacer la selección, Fidel propuso una competencia de tiro y la de mejor puntería sería nombrada jefa. Al término de la prueba, Isabel Rielo resultó la mejor y fue designada al frente del Pelotón. Teté Puebla fue designada como segunda jefa.<sup>14</sup>

Como prueba de la confianza que Fidel depositaba en estas mujeres les asigna como primera misión ser su escolta personal. De entrada, devinieron grupo de avanzada; si alguien quería acceder al jefe rebelde debía pedirles permiso a ellas, y si las veían llegar a un lugar, la gente sabía: “Por ahí viene el Comandante”.

El primer combate de las Marianas fue el 27 de septiembre en Cerro Pelado<sup>26</sup>, considerado como su bautismo de fuego. Fueron ubicadas en una curva por donde podría llegar el refuerzo enemigo. Por primera vez, el Pelotón Mariana Grajales se estrenaba en un combate en la Sierra Maestra. Sin moverse de sus posiciones, soportaron estoicamente los disparos del armamento enemigo. De esa manera resistieron su primera experiencia, cumpliendo con la promesa de no rendirse nunca. Sobre este hecho particular, en su obra “La contraofensiva estratégica”, Fidel reseñó que lo hicieron “(...) *soportando firmemente, sin moverse de su posición, el cañoneo de los tanques Sherman*”<sup>15</sup>

Transcurridas algunas semanas, por sus cualidades como tiradoras, Isabel y Lilia Rielo, Teté Puebla y “La Gallega” comenzaron a participar en combates dirigidos por el Comandante Eddy Suñol, a pesar de que, inicialmente, él fue el principal oponente de la creación del Pelotón. En un primer momento se negó a aceptarlas en su tropa cuando fue comisionado para combatir en la zona del llano; pero al final debió llevarlas consigo por orden directa de Fidel (**Ver anexo 9**). Junto a Suñol bajan acompañadas de seis escuadras donde se encontraba la de Raúl Castro Mercaderes<sup>28</sup> y la de Omar Iser.<sup>29</sup> Las otras integrantes del Pelotón permanecieron en la Comandancia junto a Fidel.<sup>15</sup>

Tras largas caminatas de alrededor de 15 días, llegan a la provincia de Holguín y se integran a la Columna <sup>15</sup> del Comandante Delio Gómez Ochoa<sup>30</sup>, la cual operaba en todo el frente norte.

Entre los enfrentamientos que participaron estuvo el Los Güiros, en Holguín. Según cuenta Teté Puebla: *“Quedamos aisladas del resto de la tropa, y aun así decidimos pelear hasta morir; pero los soldados enemigos, al notar que combatían contra mujeres, terminaron desmoralizados.”*<sup>15</sup>

Tenían la misión de cortar el agua a todo el pueblo de Holguín. En ese momento aparecen dos camiones de guardias y se tienen que enfrentar a ellos. Suñol resultó herido al momento e Isabel y Omar lo sacaron del combate. Lilia y Teté asumieron el mando de la acción que terminó en victoria. Tuvieron un saldo de 2 heridos, frente a las 28 bajas que les causaron a los guardias.<sup>15</sup>

Después del combate *“(…) Cogimos unos guajiros para refugiarnos y que no nos cogieran los refuerzos de los guardias. Llevamos montones de heridos para curarlos. Llegamos hasta a un lugar boscoso que no era zona transitable, nosotras éramos las responsables de todos aquellos hombres (…). Seguidamente, saqué de mi mochila todo lo que tenía de antibióticos y aquello que se pareciera instrumento para curar, y Teté se puso a buscar comida para todos.”*<sup>20</sup> **(Ver anexo**

### **13. Entrevista)**

En ese entonces ya los guardias no iban a buscar a los rebeldes, por lo que las tres<sup>31</sup> mujeres junto con el pelotón de Suñol, se dedicaban a preparar emboscadas para debilitar al enemigo. Libraron importantes combates como Los Guineos, La Cedena, Gibara, Delicias y Puerto Padre, sin nunca haber sido heridas. En los días tranquilos Lilia se dedicaba a enseñar a las tropas rebeldes, mientras Teté se encargaba de repartir los avituallamientos a las diferentes escuadras.<sup>16</sup>

Fidel las mandó a buscar en varias ocasiones para que cumplieran otras funciones, pero no fue hasta el Triunfo de la Revolución, cuando estelas mandó a buscar a Bayamo, que se incorporan con él para iniciar la “Caravana de la Libertad” **(Ver Anexos 10 y 13)**<sup>17</sup>

Tras demostrarse la capacidad de resistencia de estas mujeres el propio Eddy Suñol, en una carta que envió al Comandante en Jefe Fidel Castro, reconoció el acierto en la decisión de la creación del Pelotón.<sup>17</sup>

*“(..:) Tengo que decirle que después de haber sido uno de los principales opositores a la integración de las tropas femeninas, me encuentro hoy completamente satisfecho y lo felicito a usted una vez más porque nunca se equivoca, siempre creí que en esto se había equivocado. Quisiera que viera aunque fuera en una película la acción de Teté principalmente, y también la de sus compañeras, que a la voz de avance, mientras algunos hombres se quedaban rezagados, hacen vanguardia con un valor y una serenidad que tiene que merecer el respeto y el reconocimiento de todos los rebeldes y todo el mundo(..)” (Díaz, 1983)<sup>18</sup>*

En cambio, en la Comandancia se había quedado el otro grupo del Pelotón, integrado por Angelina, Rita, Ada Bella, Flor Pérez, Evita, Norma Ferrer, Juana Peña, Edemis Tamayo (La Gallega) y Olga Guevara quienes esperaban ansiosamente su incorporación a la lucha armada. Ante la impaciencia de la espera, le piden a Celia que le recordara a Fidel su presencia inactiva. Como resultado, Fidel la manda a buscar y ellas se comprometieron a ganarse el fusil en el combate. Les comunicó que lo debían esperar en Providencia para unirse a las tropas del Capitán Braulio Coroneaux. El 20 de noviembre, Las Marianas comienzan la histórica Batalla de Guisa junto a su Capitán. En esta, supieron mantener la posición de avanzada asegurada por la guerrilla en el combate, sin permitir que el enemigo pudiera avanzar más allá de esa posición. Abrieron trincheras, defendieron la loma que hoy lleva el nombre de Coroneaux y se ganaron sus fusiles. **(Ver anexo 11)** <sup>18</sup>

Fidel en el parte de la Batalla de Guisa dejó constancia del hecho:

*“Una escuadra del pelotón de mujeres “Mariana Grajales” combatió valerosamente también durante los diez días que duró la acción, soportando el bombardeo de los aviones y el ataque de la artillería enemiga.”<sup>19</sup>*

Además, participaron en otros combates como Maffo, donde fue herida Flor Pérez. El 1 de enero de 1959 se unen con Fidel en la “Caravana de la Libertad”. Con ello la mujer daba su aporte en las luchas contra el enemigo y libraba una batalla más por su emancipación social, económica y política. Se daba un salto hacia conquistas positivas, logradas a través de la prueba de guerra.<sup>19</sup>



## **Conclusiones**

La fundación del Pelotón Mariana Grajales significó para la mujer cubana la oportunidad de poder participar en todas las tareas al igual que el hombre. De esta forma, se rompió con la concepción de que ella solo estaba capacitada para servir y se demostró una vez más, el temple heroico de las mujeres cubanas en la tradición de lucha.

Ese grupo de mujeres hizo historia en la guerra de liberación nacional y se reconocen como pioneras en la formación de un pelotón de combate femenino en Cuba. Evidenciaron que los sentimientos por la patria no están enmarcados en condición de géneros y demostraron que como decía Fidel, ellas podían ser tan buenos soldados como los hombres.

En resumen, la actuación de estas heroicas mujeres no solo sobresale por su voluntad de usar los fusiles contra el ejército enemigo, sino por su disposición de enfrentar los prejuicios y demostrar que la mujer al liberar a su pueblo, también se libera a sí misma, evidenciando que los sentimientos por la patria no están enmarcados en condición de géneros y demostraron que como decía Fidel, ellas podían ser tan buenos soldados como los hombres.

## Bibliografía

- 1- Agramonte, R. c. (s.f.). *4 de septiembre de 1958: Fundación del Pelotón Mariana*
- 2- *Grajales*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de Radio cadena Agramonte: [www.cadenagramonte.cu](http://www.cadenagramonte.cu)
- 3- Agramonte, R. C. (s.f.). *Pelotón Las Marianas: mujeres que siguen haciendo historia*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de Radio cadena Agramonte: [www.cadenagramonte.cu](http://www.cadenagramonte.cu)
- 4- Rodríguez Ben, J. A. (2010). *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- 5- Díaz, N. (3 de septiembre de 1983). Gardenias que un día se hicieron leonas. *Granma*, págs. 1-2.
- 6- EcuRed. (s.f.). *Las Marianas*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de EcuRed: <https://www.ecured.cu>
- 7- Federación de Mujeres Cubanas. (1982). *La mujer. Una Revolución dentro de la Revolución*. Ciudad de la Habana: Editorial Orbe.
- 8- Fong, I. G. (28 de agosto de 2017). *Les dio nombre y figura*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de Cuba Ahora: [www.cubahora.cu](http://www.cubahora.cu)
- 9- Gil, A. M. (20 de septiembre de 2017). *Dos mujeres hechas pueblo*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017, de [www.cubanoticias.cu](http://www.cubanoticias.cu)
- 10- Guardia, Y. M. (4 de septiembre de 2017). *Valerosas Marianas*. Recuperado el 4 de noviembre de 2017, de La Demajagua: [www.lademajagua.cu](http://www.lademajagua.cu)
- 11- La historia bien contada. (3 de septiembre de 2013). *El pelotón Mariana Grajales, expresión de la concepción de Fidel sobre el papel de la mujer en la lucha revolucionaria*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de La Historia bien contada: <https://lahistoriabiencontada.wordpress.com>
- 12- López Civeira, F., Mencía, M., & Álvarez Tabío, P. (2013). *Historia de Cuba 1899-1958. Estado nacional, dependencia y Revolución*. La Habana: Editorial Pueblo y educación.
- 13- Millán, I. D. (2013). Flores Armadas en la Sierra. *verde Olivo*, 50.

- 14-Puebla, T. (6 de marzo de 2015). Teté Puebla, la generala, en persona. (Y. O. Rivera, Entrevistador)
- 15-Ramos, F. d. (1 de septiembre de 2013). Pelotón femenino Marina Grajales: La integrante ausente. *Trabajadores*.
- 16-Rebelde, R. (4 de septiembre de 2009). *Recuerdan fundación del pelotón femenino Mariana Grajales*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de Radio Rebelde: [www.radiodeblede.cu](http://www.radiodeblede.cu)
- 17- Rebelde, R. (10 de julio de 2015). *Homenaje a integrantes del pelotón femenino Las Marianas*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de Radio Rebelde: [www.radiorebelde.cu](http://www.radiorebelde.cu)
- 18-Red, S. e. (4 de septiembre de 2015). *Pelotón Las Marianas, mujeres para respetar*. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de Santiaguero en la Red: [www.santiagueroenlared.blogspot.com](http://www.santiagueroenlared.blogspot.com)
- 19-Rielo, L. (15 de diciembre de 2017). La Labor de la mujer en la lucha contra el régimen de Batista. El Pelotón de las Marianas. (M. I. Ojeda, Entrevistador)
- 20-Moren O, L (20 DE JULIO DEL 2015) Entrevista a la guerrillera Lilia Riello

## **Anexos**

**Anexo 1:** Condiciones de la mujer para los años 1957-1958

**Anexo 2:** Las mujeres denuncian el sangriento régimen de Batista



**Anexo 3:** En la guerra también hubo mensajeras, enfermeras y maestras.



**Anexo 4:**Clodomira Acosta



**Anexo 5:**Haydée Santamaría y Celia Sánchez en la Sierra Maestra



**Anexo 6:** Mariana Grajales



**Anexo 7:** Pelotón de las Marianas



**Anexo 8:** Celia Sánchez junto al Pelotón de las Marianas



**Anexo 9:** Antes de partir al llano junto a Eddy Suñol.

De izquierda a derecha: Marcelo, Lola, La Gallega, Teté, Fidel, Isabel, Celia, Lilia y Suñol



**Anexo 10:** Lilia Rielo y Teté Puebla en la Caravana de la Libertad.



FOTO: CORTESÍA DE TETÉ PUEBLA  
Miembros del Pelotón Femenino Mariana Grajales en la Caravana de la Libertad, enero de 1959. La caravana viajó desde Santiago de Cuba hasta La Habana, y fue acogida con grandes muestras de apoyo popular en cada ciudad y cada pueblo. Desde la izquierda: Teté Puebla, Eloísa Ballester, Lilia Rielo.

### Anexo 11: Pelotón de las Marianas en la Batalla de Guisa



Foto tomada en Guisa durante uno de los reveses de la batalla. Aparecen las compañeras del pelotón "Mariana Grajales" que lucharon en dicha acción. Detrás: Angelina Antolin, Bella Acosta Pompa, Rita García, y la que está agachada es Eviña Rodríguez; en la misma posición Hipólito



Teniente Flor Pérez, que combatió en Guisa y luego fue herida en la toma de Maffo por los rebeldes.

### Anexo 12: Pelotón de las Marianas años después



### Anexo 13: Entrevista

**Entrevista a Lilia Rielo por la historiadora de arte Liliacne Moreno Espino.**

**Liliacne:** Buenas días Lilia, me gustaría que compartiera un poco de su historia como parte del Movimiento 26 de Julio, sus acciones en la Sierra Maestra, así como su participación dentro del Pelotón de las Marianas.

En primer lugar, quisiera que me dijera su nombre completo

**Lilia:** Lilia Rielo Rodríguez

**Liliacne:** Lilia ¿Qué estaba pasando en Cuba cuando ustedes decidieron unirse al Movimiento? ¿Qué edad tenían? ¿Cuáles eran sus condiciones de vida?

**Lilia:** Mi hermana Isabel estaba aquí en La Habana estudiando en la Universidad. Vivía en Neptuno 805. Le faltaban dos asignaturas para terminar la carrera de farmacia cuando cierran la Universidad. A partir de ese momento, regresa a Santiago de Cuba y nos unimos al Movimiento. Pertenecíamos al clandestinaje.

**Liliacne:** ¿Cómo hicieron para unirse al Movimiento e incorporarse al clandestinaje?

**Lilia:** Pertenecíamos al clandestinaje. El clandestinaje estaba donde quiera, en Santiago, en Palma Soriano, en San Luis (había uno que era de apellido Otero tenía las armas del 30 de noviembre guardadas por el Cañón con las distintas células). Nos dedicábamos a bordar mantelitos, salíamos todos los días a comprar madejita de hilo, oye esto, lo que hacíamos para que no sospecharan.

Un día se acercaron a mi papa le dijeron- Rielo, cuide a sus hijas que ellas están en la cosa esa del Movimiento- Mi papá se puso bravo, llegó a la casa y dijo-no van a salir de aquí-.

**Liliacne:** ¿Qué relación tenía su papa con los guardias que le informaron?

**Lilia:** Mi papá era una persona muy conocida, había sido candidato a Concejal por el Partido Ortodoxo. Lo conocía todo el mundo, tenía mucho prestigio.

Un día llegó a la casa un hombre a caballo y mi papá no estaba. Nos dijeron que teníamos que presentarnos allá a hacer contacto con la gente del Movimiento, porque teníamos que irnos para la Sierra. Nada más que eso.

**Liliacne:** ¿Su mamá era cubana?

**Lilia:** Sí, y única hija. Lloró cantidad

**Liliacne:** ¿Ustedes le dijeron que iban para la Sierra?

**Lilia:** Sí, lo único que se me ocurrió decirle a mi mamá fue -esto era lo que nos faltaba, irnos para la Sierra. ¡Qué bueno! - Cogimos un bolso, yo eché 2 camisas un pantalón negro, cepillo, pasta y dos blúmeres. Isabel no sé, algo similar. Mi mamá llorando hizo un arroz con pollo para despedirnos. Venía la huelga de abril para la cual nosotras habíamos trabajado como unas locas. Yo pensaba que cuando se hiciera la huelga tumbábamos a Batista

**Liliacne:** ¿Eso fue más o menos por marzo?

**Lilia:** Sí, en los primeros días de marzo de 1958

Por la mañana arrancamos. Nos presentamos y nos dijeron que teníamos que ir para Palma. Esa noche nos fuimos para Palma Soriano, nos fuimos para la casa que nos orientaron y desde que entramos a esa casa ya estábamos escondidas. Estábamos mi hermana Isabel y yo de mujeres, los demás eran muchachos, unos iban para el Segundo Frente y otros subían para la Sierra. No se me olvida que ahí sí empecé a coger miedo. A cada rato tocaban la puerta, y por la noche aquello fue una locura. Entonces nos dijeron –Fíjense, cuando toquen la puerta y nosotros en vez de decir *va* decimos *blasa*, ustedes tienen que brincar la tapia y esa tapia se comunica con otra casa del fondo- eso significaba que venían los guardias. Y nos hemos pasado la noche tírate de un lado, tírate del otro. Yo tenía pánico. Mi hermana me llevaba dos años y yo era la más chiquita en mi casa, por lo que ella se sentía con una responsabilidad conmigo grandísima.

**Liliacne:** ¿Por qué había esa locura de los guardias que no dejaban dormir esa noche registrando todas las casas?

**Lilia:** Porque parece que había una información de Raúl. Además, que la gente de Batista sabía que ya Raúl pasaba por el Segundo Frente y ese era un camino pegadito donde Raúl tenía que pasar cerquita. Otra cosa fue que los muchachos de frescos, sin orientaciones, mataron a un guardia esa noche y estaban los guardias registrando todas las casas. Aquello era a tiroteos.

Al otro día nos levantamos tempranito. Aparte de llevar nuestras cosas llevábamos sueros y cosas de enfermería de primeros auxilios que nos dieron allí para subir. Nos recogió tempranito un carro de viajantes de Crusellas, una compañía americana que era del Movimiento. Iba a las divisiones de la Sierra a recoger los pedidos. Tuvimos que pasar por distintos puntos hasta llegar a Guisa. Llegamos como a las 10 de la mañana. Para mí era ya la Sierra Maestra, pero era Guisa. Nos dejaron en una casa y la que nos atendió se llamaba Argentina. Eran gente humilde, pero ella había recibido educación, había estudiado. Me dio unos mocasines, cosas para llevarme para arriba. Argentina mandó un mensaje al campamento más próximo. Se hizo de noche y nos dieron comida. Yo no podía

dormir por la tensión. Como a las once llegaron unos hombres sucios con unos fusiles y nos dijeron - ¿están listas? - y les dijimos que sí. Nos preguntaron si traíamos mochila y le dijimos que no. Las cosas de medicina se las dimos y las echaron en un saco. Nos despedimos de Argentina y salimos caminando. Empezamos a subir lomas y llegamos al amanecer. Yo dije - ¡Al fin llegamos! - estábamos en un campamento que era una casa de familia. Me metí en una hamaca de saco y quedé dormida. Pero nos dijeron que no nos quedábamos ahí, que nos habían mandado a buscar del campamento del Che, que una iba a ser maestra y la otra enfermera. Allí no se caminaba de día, nos dieron algunas cosas que se necesitaba para llevar: jabón, pan, leche, jamonada. Esta vez fue en un caballo y llegamos a un campamento al amanecer. El primer campamento al que fuimos fue el de Mulato Casas, este otro era el de Pancho Tamayo. Nos dieron una hamaca de saco y me quede dormida.

Volvimos a arrancar al atardecer. No sé qué tiempo transcurrió y paramos para comer pan y un poco de agua en la loma de La Botella. Como había habido un combate recientemente teníamos que pasar sin hacer ruido porque el hospitalito del cuartel estaba cerca.

Había una loma que se demoraba uno como media hora en bajarla. Cuando bajamos había un caudaloso río, una llanura y un ranchito y nos dijeron -Esta es "La Mesa", el Campamento del Che. -Había una escuelita y el hospital quedaba para arriba, lejos. Como el Che no estaba ahí teníamos que ir para "La Pata de la Mesa" y preguntamos que dónde estaba. Nos dijeron que en una loma para arriba como a 40 minutos. Esas son las partes más intrínsecas de la Sierra. Subimos.

Esos campamentos los fundó el Che después que hieren a Almeida en el primer combate grande. El Che se fue ahí un par de meses hasta que Almeida se recuperó. Cuando se van a reincorporar, Fidel hace al Che Comandante y le da esa zona para operar. El Che era un hombre muy brillante. Tenía muy bien organizado el campamento. Hizo una escuelita, un hospital y un lugar donde se fabricaban bombas, un lugar donde se cocinaba, una zona industrializada.

**Liliacne:** ¿Cuándo funda el Che este campamento?

**Lilia:** En el combate de Uvero hieren a Almeida y el Che se va con todos los heridos. Los lleva para una cueva hasta que se recuperen y subsistían por sus medios al igual que todo el mundo en la Sierra. Se le incorporan otros guajiros y es cuando el Che va a ver a Fidel y este le dice, que se va a crear otra columna que es la 4 y que él (el Che) va a ser el jefe.

El ascenso a Comandante del Che sucede así. Una vez que matan a Frank, a este le hacen una carta y después cuando la van a firmar Fidel dice que la van a firmar todos los oficiales. Entonces, todavía era de la Columna 1. Ponen los nombres de todos los oficiales y ponen el nombre de Ernesto Guevara. Hasta ese momento él era médico, aunque combatía siempre. Entonces Celia le pregunta a Fidel –¿aquí qué pongo? -dice Fidel –ahí, Comandante- y de esa forma es como hacen Comandante al Che. Celia le regala una estrellita y él se la pone en una boina.

Cuando llegamos a “La Pata de la Mesa” nos recibió Olga Guevara, no tiene nada que ver con el Che, era una compañera de la Sierra.

**Liliacne:** ¿Qué fue lo que las motivó/ impulsó a ustedes a subir a la Sierra, y pasar tales trabajos?

**Lilia:** Nosotras pertenecíamos al Movimiento 26 de julio y desde el momento en que tú pertenecías a una organización de ese tipo tú tenías una disciplina y una organización. Si el Movimiento determinaba que debíamos subir porque teníamos conocimiento de ciencia y bachillerato, debíamos hacerlo. El Che había solicitado al Movimiento una enfermera y una maestra. Yo no era una maestra, pero tenía conocimiento basto como para enseñar a leer y a escribir a los pobrecitos combatientes de la Sierra que no sabían ni coger el lápiz, eso era de noche. De día les daba clases a los niños.

Entonces ya teníamos una obligación y una disciplina igual que cuando tú te fuiste para allá para Guantánamo, te fuiste porque te mandaron y no debías decir que no.

**Liliacne:** Si, pero yo digo antes, ¿qué es lo que lo motiva a involucrarse con el Movimiento?

**Lilia:** El problema es que en la época en que nosotras lo hicimos estaba Fulgencio Batista de presidente de la República. Aquí se asesinaba a mansalva, aquí se

asesinaba lo mismo a un niño que a un viejo, que a cualquiera que le diera la gana; aquí no había respeto por el ser humano, ni tú podías reclamar nada. También, los estudiantes toda la vida han sido la clase de empuje, no solo porque estaban viviendo aquello en esos momentos, sino por el nivel de pensamiento que tenían para pensar con luz larga. En aquel entonces todo el mundo vivía aterrado; además, había un grado de miseria increíble. Todas las tierras no eran aquí de los guajiros, ellos vivían en una orillita que no tenían ni para sembrar una mata de boniato, porque todas las tierras y todas las propiedades grandes de este país; todos los ingenios, las compañías telefónicas, todos los valores más grandes, las industrias, todo era de los americanos. El cubano no tenía nada, tenía que ser cubano rico, y eso era una cosita así (pequeña). Ponte a pensar la miseria que había aquí, que nosotros estudiamos porque no éramos muertas de hambre. Mi papá no era millonario, pero tampoco era pobre y más o menos teníamos dinero. Fíjate tú para que tengas una idea y te rías, quiero que tú sepas que en esta época que yo te hablo, conocer La Habana era igual que tú decir voy a ir a Siberia. Nadie, prácticamente nadie de mi provincia conocía La Habana, ni Santiago que era la segunda capital del país. Nosotros vivíamos a 18 km de Santiago.

**Liliacne:** Nosotros tuvimos una entrevista con Nancy, la mujer en la que basaron la película *Clandestino*, y ella nos comentó también sobre eso; que lo más que podía aspirar una mujer de su época joven era a coser, trabajar para la calle o ser prostituta.

**Lilia:** No, no trabajar para la calle, nunca conocí a nadie que trabajara para calle.

**Liliacne:** Me refiero a lavar, por ejemplo.

**Lilia:** ¿O de cocinera?

Había mucha gente que vivía en ciudades que iban a esos lugares de campo. Por ejemplo, gente que se hacía pasar por vendedores y cuando veía a una muchacha bonita de las campesinas que nunca habían salido de allí, les decían a los padres -yo estoy buscando unas muchachas para domésticas en la ciudad y pagan “tanto”- Entonces deslumbraban a los padres con el “tanto” que les pagaban y ese “tanto” eran 15 pesos mensuales. Antes, en esa época lo mismo circulaba el dólar que circulaba el peso, a equivalencia, uno no tenía más precio que otro.

Traían a las guajiras y las llevaban para una casa. En esa casa, te lo digo por experiencia porque Isabel mi hermana vivía en una casa de huéspedes, en Neptuno 805, y en la tapia tú te enganchabas en una caja y veías el apartamento que quedaba aparejado al que vivía mi hermana. Allí había muchachas bellas y andaban en blúmer, pero muchachas bellas. Ese era un lugar que no era precisamente un prostíbulo, porque los hombres a lo que iban era a busca las mujeres allí, no se acostaban con ellas en ese lugar. Tenían unos álbumes, entonces les enseñaban las fotos a los hombres y ellos escogían la que quería y se la llevaban con ellos. Iban mucho los guardias. Tenían que pagar, pero no les pagaban a las muchachas, le pagaban a la matrona. “Matrona” se le decía a la que era la dueña de todas esas mujeres, ella después les daba un por ciento mensual que era su salario por hacer ese trabajo. Se acostaban con el que las fuera a buscar; iban a fiestas, se vestían como unas reinas.

Había montones de categoría de ese tipo de prostituta. Imagínate que habían casas donde iban las mujeres aristocráticas y ricas que ya habían agotado toda su imaginación sexual y tenían un grado de corrupción que tú no te lo imaginas. Iban a unas casas que tenían perros adocotrados y las mujeres lo hacían con perros.

Era una Habana bella, bella.

**Lilia:** Bueno, sigo diciendo, esa noche llegamos allí.

**Liliacne:** ¿Y no habían visto al Che todavía?

**Lilia:** No, todavía, nos recibió Ramiro.

**Liliacne:** ¿Quién?

**Lilia:** Ramirito

**Liliacne:** ¿Ramiro Valdés?

**Lilia:** Sí. Le hicimos el cuento del caballo a Ramirito, todos los cuentos y las vicisitudes que pasamos.

**Liliacne:** ¿Ustedes lo conocían de antes?

**Lilia:** A nadie, lo conocimos de ahí de la Sierra. No teníamos nada que ver con ellos, ni sabía yo que Ramirito era una personalidad, que era el segundo del Che. Ramirito le preguntó a Isabel que si nosotras estábamos muy comprometidas en el lugar donde vivíamos. Isabel dijo que no, él dijo -bueno el problema es que aquí la

vida es muy dura y se pasan muchas necesidades, yo veo que tu hermanita se ve muy frágil, yo sé que ella no va a aguantar, ustedes si quieren pueden regresar-. Entonces, así mismo como estaba de cansada le dije -ni muerta regreso yo -. Nos dieron un saco y nos hicieron una hamaca.

Yo sentía al Che con asma, él estaba en el patio del fondo del ranchito y hablaba con alguien. Bueno, conclusión, cuando vino nos hizo la misma interrogación y el también - ¿tu hermanita? esa no aguanta aquí, esa se ve muy frágil, muy delgadita- y yo con toda aquella hambre del camino y toda aquella sobra y el estado de nervio, decía -mire como está pálida. Después que hablamos con el Che, ya. Dijo -bueno, ella va para la escolita-Isabel le explicó que yo no era maestra, pero por mis conocimientos podía dar clases, que ella se iba para el hospital. Sergio del Valle era el médico del hospital.Dos o tres días descansamos ahí, y después bajamos, yo para la escolita y mi hermana para su hospital. Estábamos bastante lejos una de la otra.

**Liliacne:** ¿Y no se veían cuando las mandaron a cada una para un lado distinto?

**Lilia:** No, pero yo caminaba para ir a verla a ella o ella venía a verme. En los primeros días yo daba mi clase y no esperaba la noche, me iba para el río a verla. Pero Ramiro me dijo -no, tienes que quedarte en tu escuela porque tienes que darles clases a los rebeldes que están en los distintos campamentos. Ellos tienen que ir a la cuevita por la noche con un candil. El objetivo principal es que esos compañeros reciban clases y aprendan a leer-. Entonces ya después me quedaba en la escolita. Había unos campamentos que estaban cerca donde estaba Olguita, que era quien cosía, y otra compañera que se llama Ileana Rodes. Esta última se iba para la escolita conmigo y nos quedábamos por la noche allí. La escolita no tenía paredes.

Ahí tuve de alumno a San Luis, gente que tú puedes conocer ahora (Eliseo Reyes), a Puma, que era un niño; ponte a pensar en un muchacho de 14 años algo así. Tuve a Pardo, pero ni San Luis ni Pardo eran analfabetos. Tuve a Joel Iglesias que sabía un poquito leer y escribir. San Luis tenía un ansia de aprender muy grande; pero como era mensajero yo no lo veía en días porque el Che lo mandaba a algún lugar.

Ahí me fui entrenando y tenía las patitas duras de caminar. Cerca vivía el Capitán Descalzo, se llamaba Polo. La comida era malanga y cogíamos de la casa de Polo tomate.

A veces el Che daba vueltas por donde yo daba clases para supervisar, porque de día yo daba clases a las guajiras y a los niños.

El Che acariciaba a las niñas que eran una bola de churre, y con qué amor ese hombre le pasaba la mano o las cargaba. Eso me conmovió.

Cuando venían los aviones de bombardear, nada más que yo veía la avioneta dando vueltas, enseguida les decía a las muchachitas -cojan para la cueva-. Teníamos que pasar un río con los muchachitos chiquiticos, yo me los ponía uno a cada lado y me metía en una cueva con todos los niños. Teníamos que tirarnos en una charca para atravesarla y meternos en las cuevas aquellas que estaban pasando el río. Entonces, allí me ponía a hacerles cuentos de niños para entretenerlos y que no se asustaran. Pero ellos no se asustaban de los aviones, y eso que caían las bombas y teníamos que estar hasta tarde ahí, esperando a que los aviones se fueran. Me ponía a hacerles un cuento y si les hablaba sobre la luz eléctrica me decían - ¿maestra y qué es lo que es la luz eléctrica? - y ahí mismo ya yo sabía que tenía el cuento para hacerle a los niños; con qué atención escuchaban. Un día, el Che me dice -que bien, usted es tremenda maestra- yo me quedé callada mirándolo y me dijo -usted se pasa el día haciéndoles inventos aquí a los muchachos. ¿Así que usted se pone a decirles lo que es una muñeca, lo que es la luz eléctrica, les dice lo que es un automóvil? Y le dije -claro, porque si ellos me preguntan ¿Qué es un automóvil? yo tengo que decirles qué es un automóvil, porque eso son conceptos y cosas desconocidas para ellos. No es solamente enseñarlos a leer y a escribir, tengo que decirles el mundo que existe y que ellos desconocen-. Yo estoy segura que él nunca supo cómo yo me llamaba, cuando se refería a mí decía -la maestra-. Después empezaron a subir guardias de Batista Liliacne: ¿Ahí donde estaban ustedes?

Lilia: Sí. En toda esa parte entonces había heridos. Isabel tenía heridos en el hospital, pero no se podían quedar ahí, ni un día más.

Allí no se decía nada, ni te informaban las cosas, de buenas a primera te decían algo y arranca. Un día de noche, Ramirito me dijo -tú te vas al frente con ellos- con todos los heridos para una cueva me fui. Le llamaban "El Zorzal". Ahí nos fuimos con un muchacho que habían herido en la columna 1 y lo habían operado; le decían Vigo. Otro herido que se llamaba Momito también, ese era de Camilo. El otro herido se llamaba El gallego Díaz, que era gallego. Nos fuimos a media noche con una antorcha alumbrándonos el camino porque esos heridos iban en hamaca y las hamacas las montaban con un palo. Había combatientes llevando a todos esos heridos, subiendo loma y bajando loma, hasta que nos metimos en aquella cueva. Estando ahí Isabel se quedó en el hospital

**Liliacne:** ¿Fue usted sola de mujer?

**Lilia:** No, fueron la mamá y la hermana de Momito y Bella Pompa, que después fue Mariana, con un hermano. Los demás todos eran heridos.

Ahí en ese lugar, aparte de que era una responsabilidad muy grande por todos los heridos que había, tenían la reserva que había también en la Sierra para los combatientes (la reservista que existía). Lo que hacía era cúralos e inyértales penicilina, la poca que había.

El gallego Díaz quería que yo le pusiera una inyección cada 4 horas porque él se tenía que ir a combatir.

De una penicilina yo sacaba 3 o 4 inyecciones. Había un microclima allí y yo hice una cuevita en el suelo bien profunda donde había mucho un frío. Ahí era donde guardaba los antibióticos, para preservarlos mejor, y nadie se me infectó. Aprendí a inyectar y a hacer todas esas cosas allí. La necesidad pare gente.

La leche condensada que había yo se la daba a los heridos. Había un guajiro que era el que suministraba la vianda y los otros combatientes que habían eran para buscar cosas que hicieran falta: para enviar mensajes, para pedirle medicamentos a Isabel, etc. Pero había un hombre joven, blanco, que tenía el pelo medio rojizo, que una vez que tuvo que ir al hospital donde estaba Isabel, le dijo a Ramiro que se estaban robando las reservas de alimento que allí había. Yo quiero que tú sepas, que jamás en la vida hice eso, yo nunca en la vida he jurado porque para mí juran los mentirosos y yo no soy mentirosa, yo hablo con verdades. Ramiro me

mandó un papelito que yo quisiera haberlo guardado, pero lo boté, diciéndome - irresponsable, yo que confié en ti, y mira lo que están haciendo con las reservas- y después de enviar el papelito se apareció él con Isabel.

Y le dije -ustedes sabrán la cantidad que había aquí, aquí se han cogido, y te lo pueden decir los compañeros, estrictamente las tomas que se le dan de leche a los heridos y las malangas que se consiguen. Y cuando de allá me han mandado alguna carne o alguna pata de vaca se le ha dado caldo de pata de vaca a los heridos. Y él decía -Pero dicen que sí, que por la madrugada se robaron una lata- y yo le dije -pues a lo mejor el que le dio la información fue el que se robó la lata de leche. Eso no se me va a olvidar nunca, me dolió. Si después que triunfo la Revolución yo todavía le saco a colación lo de la lata de leche condensada.

**Liliacne:** ¿Y nunca le pidió disculpas?

**Lilia:** Solo se ríe.

Estando allá, ¿cómo estaría mi madre que mi papa subió a la Sierra? Por supuesto, con un guía que le dieron en el campamento de Mulato Casas. No lo dejaron llegar a la cueva, lo dejaron 3 km antes, porque aquel era un lugar secreto, allí no podía entrar cualquiera. Bajamos Isabel y yo porque nos dijeron que teníamos una visita. Y nosotras asustadas, tenía que haber pasado algo.

Cuando vimos a mi papá con guayabera y que empezó a llorar como si tuviera 5 años; mi papá que era un tipo duro, que apenas hablaba, que controlaba a las personas con la mirada, (pero era un encanto de gente) ¡ay que tristeza ver a mi papa llorando! Después que se le paso, nos dijo -su mama está muy mal, ni camina-. Él fue con la encomienda de sacarnos, para que nosotras nos fuéramos del país. Y la más jodida era yo, la más inmadura, la más chiquita y le dije -Muerta primero, si esto no acaba nunca aquí me muero yo, pero ni muerta ante todos mis compañeros yo me voy a rajar-. Mi papá trató por todos los medios de convencerme, pero que va, no hubo manera.

De todas maneras, mi papá me hizo bajar a Granma a cobrar una pensión que solo yo podía. Entonces me dieron la encomienda de enviar un mensaje. Salí de la Sierra y bajé por otros caminos, a caballo, por Bayamo ya no había tantas lomas. Estuve escondida en Bayamo, de ahí sacamos un herido. El dueño de la finca

donde me quedé era rico, pero era revolucionario y le mandó un paquete al otro día a una muchacha que es muy amiga mía y me dieron paqueticos con unas boberías.

La muchacha me sacó en el jipi del padre, y sacamos el herido. Entonces cuando pasábamos por la posta de los guardias les llevábamos cerveza y bocadito y les coqueteábamos para que no vieran el hombre que teníamos atrás. Después que entregamos el hombre fuimos para casa de la abuela y estuve escondida en un cuarto hasta que hicieron contacto con la gente de Palma. De ese lugar me vino a recoger un hombre que se llamaba Rey Endi que después se enamoró de mí y me hizo la vida imposible, pero me mandaba cosas a la Sierra cuando regresé. Fui a Santiago, recogí el cobro, descansé unos días y después hice el recorrido para atrás. Al mismo lugar, a Pozo Azul, el mismo combatiente me recogió y me llevó.

No me llevaron para el mismo lugar en la Sierra porque ya esos heridos se habían recuperado y habían salido de allí. Isabel estaba más cerca de donde estaba la ofensiva. Recuérdate que subí en plena ofensiva, ella estaba en un lugar más cerca, le llamaban Agua Revés. Ahí teníamos otro hospital, ahí fui a dar yo. Otra vez a la readaptación y a la añoranza. No pude ver mi novio cuando estuve en Santiago porque le hice rechazo al pensar -mira el cucaracho ese, yo pasando trabajo y el tan guatacón-. A mi mamá no la pude ver tampoco, pero ella sí supo que yo estaba bien, que había salido y que estaba estable. Mi papá no me llevó de regreso, fueron la gente del Movimiento. En Pozo Azul no estuvimos mucho tiempo porque ya estaba al acabarse la ofensiva. Salió el Che con toda su tropa y dijo que no llevaba ninguna mujer porque había que hacer un recorrido muy difícil que- si lo era para los hombres, imagínate para las mujeres-. Y nosotras le dijimos -pero es que nosotras somos más fuertes que los hombres-. Y es verdad, porque nosotras nunca pasamos hambre de niñas, estábamos bien alimentadas. A mi hermana yo le decía el máuser porque bajó 60 libras y era alta. Y yo que era la más majadera para comer cuando llegue ahí cualquier cosa me la comía, yo veía los pedazos de caña en el piso y los chupaba hasta que no le quedara nada. Yo pasé mucha hambre, cuando yo escucho a la gente diciendo -que si yo tiré tiro-, el cuento que yo hago no es ese, sino -¡Qué hambre pasé y que caminatas tuve que dar!

En la escuelita que yo estaba no había paredes y había un frío, yo me dedicaba a coleccionar periódicos y con ellos forraba la hamaca para que me diera calor. Ya después de Mulato Casas me mandaron una colcha. Mulato Casas me había visto mis zapatos mocasines y me dijo –hija, la Sierra es de botas- y ya después nos mandó botas a Isabel y a mí.

La mayoría de las compañeras de la Sierra eran campesinas de por ahí, con excepción de Celia y alguna otra.

**Liliacne:** ¿De dónde era Celia?

**Lilia:** De Pión, gente de dinero, que iban a los EEUU cuando querían.

Bueno, regresé a Agua Revés, terminó la ofensiva y el Che se fue para Las Villas. No nos dejó ir. Ramirito fue el mensajero y le dijo al Comandante Fidel la situación nuestra y que ellos nos iban a reclamar porque ya éramos útiles. Después de que se fueron los hombres, íbamos de Agua Revés para presentarnos en la Comandancia de la Plata, junto a Fidel.

A todas estas nosotras nunca habíamos visto a Fidel.

**Liliacne:** ¿Pero él sabía de la existencia de ustedes?

**Lilia:** Le dijeron que íbamos y ya. En el camino nos encontramos con Hubert Matos, que iba bajando para el llano. Y yo miraba a Isabel loca por ir (a pesar de la seguridad). A pesar de todo en la Sierra teníamos seguridad, en el llano no.

Cuando estábamos en la casa de nosotras ya no teníamos seguridad, si ya nosotras sabíamos que los guardias sabían que estábamos metidas en el Movimiento. Lo que pasa es que frente a la finca de mi papa vivía un vecino con mucho dinero que tenía una finca, y esa gente eran batistianos a reventarse; fíjate que tenían un jipi con una foto de Batista en la puerta, y él era amigo de Batista. También era amigo de mi papa y de nosotras, sus hijos eran compañeros míos de escuela y esa gente un poco como que nos cuidaban. Decían -no se metan con esas muchachitas que ellas no se meten en nada- pero era para cuidarnos.

Cuando Hubert Matos nos dijo que él iba para la zona de Santiago y cerquita de donde nosotras vivíamos, yo le dije a Isabel - ¡Vámonos con él! - e Isabel me dijo que yo era una irresponsable, - si dijeron que teníamos que presentarnos en la Columna 1 del Comandante allí tenemos que llegar-. Caminamos como unas

mulas, porque eso sí fue a pie. Nos cogió un ciclón por el camino y no nos permitía pasar por ningún río. Esperamos a que bajaran porque aquello era una sabana crecida. Cuando llegamos a la Columna 1, Fidel estaba en la que después fue la casita de nosotras, hablando y hablando. Sabíamos que era él porque conocíamos más o menos su forma física. Nosotras estábamos esperando, pero imagínate, no podíamos ir a interrumpirlo porque él estaba hablando con personas allí. Entonces nos quitamos las mochilas de arriba, llevábamos mochilas pesadísimas y grandes, con libros y medicinas para los guajiros.

Cuando nos fuimos del hospital Isabel llenó su mochila de medicamentos y la mía también, de todas las cosas que les hacían falta a los guajiros. Muchas vitaminas entre otras cosas. El hospital se quedó solito en medio del monte.

Bueno, mientras Fidel hablaba nos acercamos a Celia y ella dijo –ay que bien- ella estaba loca por interrumpirlo y le dijo -mira Fidel, estas muchachitas estaban en “Pata de la Mesa”, son Lilia e Isabel- e hizo su presentación de acuerdo a lo que nosotras le habíamos dicho. Y Fidel vino y nos preguntó:

- ¿Y esos mochilones, los cargan ustedes? -

-Sí- le respondimos mi hermana y yo. Y él dijo:

-Mentira, ¿esto lo cargan ustedes? Esto pesa como 80lb. ¿Y cuál es la que carga esta?

Mi hermana le dijo-Esa la carga mi hermanita

-Ah ¿y esta es la que cargas tú? Qué cosa más grande, ustedes cargan más que los hombres, ustedes pueden combatir.

Ahí mismo le cogimos la palabra, ¿que si podemos combatir?, claro que sí, si eso es lo que nosotras estábamos esperando.

Y es verdad, durante el camino hacia la Comandancia, con todos los ríos crecidos, todo el trabajo, el hambre y la desgracia yo le dije a Isabel -ya lo único que nos falta es combatir- y como una broma pasó.

Como a los 2 o 3 días, vuelve Fidel con lo mismo. En ese momento yo pensaba que nosotras habíamos sido las debutantes de la idea de combatir, pero no. Incluso, cuando todavía no había entrado el grupo de refuerzo (los marabuzaleros<sup>34</sup>), se juntó todo el movimiento en casa de Epifanio Díaz, Ahí

estaban Armando Hart , Haydée Santamaría, Vilma, Frank. Bueno, la dirección del Movimiento Nacional y el de Santiago. Tú sabes que Santiago jugaba un papel determinante. Entonces, ahí Fidel plantó la necesidad de la incorporación de la mujer a la Sierra, entre otras cosas porque había muchas mujeres que trabajaban en el clandestinaje que se habían señalado tanto que peligraba su vida. Además, porque iban a ser útiles allí. Ahí es donde él plantea realmente la necesidad de la incorporación de la mujer a la guerra, en 1957. Ya en esa época Celia limpiaba fusil y él estaba encantado. Ya después nos vio a nosotras y empezó a materializar la idea.

**Liliacne:** ¿Entonces específicamente en qué fecha lo planteó?

**Lilia:** Lo planteo verbalmente en la etapa insipiente del desembarco del Granma, cuando subieron a la Sierra: Yeyé, que era del Movimiento, Vilma, que le manejaba a Frank, Celia Sánchez, Guerra Matos, toda esa gente que era del movimiento. Ahí se plantearon todas las cosas que Fidel tenía en mente, las necesidades que se tenían en la Sierra, que le hacían falta personas, reforzar los combatientes, (que eran 4 gatos, la gente que desembarco con él y los campesinos que se habían incorporado) eran muy poquitos, no tenían armas. Ahí es donde le plantea a Frank que necesita las armas que se habían recogido cuando asaltaron el Moncada y las armas del Alzamiento de 30 de noviembre, que estaban en El cañón, cerca de mi pueblo, así como los compañeros que participaron en el Alzamiento con Frank. Le pidió a Frank que le mandara esos compañeros porque ya estaban fichados, escondidos por ahí y los guardias ya sabían quiénes eran. Y allí planteo el problema de las compañeras, que hacía falta que se incorporaran, que ya estaban muchas señaladas. Ese era un proyecto del concepto que él tenía de la mujer, que en aquella época se consideraba que solo era para parir y satisfacer al hombre.

En nuestros primeros días en la Comandancia empezaron a perfilarse los comentarios. Y ya se hablaba hasta de la ropa en que nos íbamos a poner. Fidel propuso un mono, entonces Celia le dijo –Fidel, cómo se van a poner un mono las muchachitas, tú no te das cuenta que, para ir a un baño, si lo hay, cuando tengan

que hacer sus necesidades se van a quedar encueros. Ahí fue donde se desechó el mono porque era lo que se iba a hacer, él quería un mono.

Bueno, después que salieron todas las columnas: la del Che, la de Camilo, la de Lalo Sardiñas y la gente de Camagüey; estos últimos me dan mucha tristeza, eran todos estudiantes en esa columna, con Jaime Vega que era el jefe. A esos muchachos yo les di todos mis libros buenos, novelas clásicas de literatura y se pusieron contentos. A casi todos los mataron antes de llegar al llano porque se montaron en Jipíes para hacer esa travesía, y los guardias les hicieron emboscadas y los mataron. No hicieron como el Che y Camilo, que caminaron y enterraron fango hasta el pecho. Bueno, salieron todas las columnas, nada más quedábamos nosotras. Se arma el Pelotón.

**Liliacne:** ¿En qué fecha es que ustedes llegan a la Plata?

**Lilia:** Ya había terminado la ofensiva y ya todos habían bajado, a finales de agosto.

**Liliacne:** ¿Entonces enseguida se forma el Pelotón porque tengo entendido que su fundación fue el 4 de septiembre de 1958?

**Lilia:** Enseguida muchacha, ¿no te dije que ese fue el recibimiento de Fidel?, coger la mochila y decir que nosotras podíamos combatir. Fíjate, que él hacía el cuento que en esos días ya había salido todo el mundo y ya no tenía gran trabajo. Y cuando dijo eso nosotras brincamos de contentas.

**Liliacne:** ¿Con él había más mujeres?

**Lilia:** En esa casita donde él estaba, se encontraban: Olga Guevara, Norma Ferrer y nosotras dos. Cuatro. Acuérdate también que Fidel llevaba tiempo, conocía en todos los campamentos quienes estaban. Entonces les envió papelitos a los jefes de los campamentos que estaban allá y les decía - Mándame a todas las mujeres que quieran combatir- Ahí se incorporaron Flor Pérez, dos hijas de Pancho Tamayo (pero antes de nada se fueron, por eso nosotras no contamos con ellas y ni a la hora de hablar del Pelotón las mencionamos).

El hospital estaba cerquita, y empezaron entonces las habladurías. – Que cómo le iban a dar un fusil a una mujer cuando había tantos hombres desarmados que no

podían irse con las distintas columnas porque no tenían armas, que eso nada más se le ocurría a una persona que estuviera loca-. Barbaridades

Fidel se encabronó, pero siguió en el entrenamiento con nosotras. Entrenamiento fuerte, de detonar minas y tiros. Lo más duro de los entrenamientos fueron aquellas caminatas. Nosotras éramos sus escoltas, lo cuidábamos a él y como él se pasaba la vida camina para acá y para allá, estábamos todo el tiempo con él. Teníamos que cuidarlo y hacer posta por la madrugada.

**Liliacne:** ¿Eso lo hicieron después de creado el Pelotón o antes?

**Lilia:** Eso fue después de creado el Pelotón. Eso fue al instante porque él ya tenía plan de crear el Pelotón, lo que no tenía con quien. La que más ha hablado de cuando se creó el Pelotón es Teté, pero ella no estaba ahí en ese momento. Ella estaba con la gente de Raúl.

En todas esas habladurías y comentarios, se destacó un jefe que durante la ofensiva fue herido, Suñol, y estaba en ese hospital con la mujer porque ella también estaba en la Sierra. La mujer se llamaba Lola Feria y siempre estaba donde él estaba. Había varias parejas de casado que estaban allí en la Sierra y mujeres que se alzaban con los maridos.

Suñol nos cogió un odio a muerte. Como él era uno de los promotores de las habladurías, cada vez que él iba a ver a Fidel para pedirle que lo autorizara a bajar para el llano, Fidel le decía que no, que las armas eran para las mujeres. También, como nosotras éramos las escoltas de Fidel y cada vez que él quería pasar a verlo tenía que pasar por la posta que nosotras custodiábamos y decía -voy a ver al comandante- y nosotras le decíamos que él sabía cuál era la disciplina para verlo -usted se espera aquí que nosotras le enviamos un recado allá abajo al Comandante, y que él nos diga si puede recibirlo o no- y allí más odio nos cogía.

Fidel se enojó y mandó a decir que esa noche se iba a reunir en el hospital con todos los que estaban allí. Todos los oficiales y todo el pelotón del hospital. Fuimos Celia, el Comandante, Norma, Eva Palma (una muchacha que siempre estaba con nosotras, analfabética, que desde que estábamos en “Pata de la Mesa”, “Agua Revés” nos acompañó, y ayudaba a Isabel en todo su trabajo), Olguita, Isabel y yo.

**Liliacne:** ¿Cuando esto ocurrió todavía no se había creado el Pelotón?

**Lilia:** El pelotón sí se había creado ya, lo que no era oficial. Si nosotras hacíamos guardias en la posta y le decíamos a Suñol que no podía pasar y usábamos fusiles para las guardias. Esos fusiles eran de un avión que aterrizó en Cieneguilla desde Venezuela, en un envío de armas que enviaban a la Sierra. Ahí, Fidel nos dio una M-1 a cada una de las que estábamos allí. Que todavía no éramos todas fíjate. Ya nosotras estábamos haciendo postas y entrenamientos, por eso es que se divulga todo y los machitos estaban hablando. Hay cantidad de gente que dice que Fidel fue a hablar para que ellos autorizaran, ellos no tenían que autorizar nada. En verdad Fidel era muy político y quería convencerlos de por qué había tomado la decisión de armar a las mujeres para empezar a combatir. Hizo un recuento de la historia de Cuba, del papel de la mujer cubana. Habló de Ana de Quesada, de María Cabrales, de Mariana Grajales, de la mujer de Agramonte, habló de todas esas mujeres que se destacaron, hasta esta de aquí de Pinar del Río que Maceo la hizo capitán; bueno, fue tan lindo lo que hizo. Además, habló del papel de la mujer cubana en la actualidad del momento. Que la mujer cubana no era más que un aparato para darle servicio al hombre. Dejó a todos con la boca abierta.

Ese día había entrado temprano Camacho con la mujer y ya ha habido conflicto, porque hay que ver a Camacho con todo su prestigio y todos sus honores como defiende que su mujer era Mariana porque estuvo en esa reunión. Ella estuvo ese día y se fue a los dos días porque fueron a buscar unas orientaciones de Fidel, porque ellos se metían mucho en los cuarteles, mensajes que le habían mandado los guardias. Ellos fueron y participaron de la Mesa Redonda. Ahí, en el hospital se destacaron 2 mujeres: Angelina Antolín y Rita García. Ellas eran cocineras de la Sierra. Cuando escucharon aquella conversación de Fidel, se sumaron.

Nosotros terminamos la reunión tarde en la madrugada. Yo no había ido antes al hospital, esa fue la primera vez que subí. Cuando íbamos para la casita donde nos quedábamos, iba Fidel delante y las demás muchachitas atrás y él se paró y dijo: - Bueno muchachitas, ustedes han visto todo lo que yo dije, ustedes no me pueden hacer quedar mal porque si no yo tengo que meter la cabeza en un cubo-

Esa misma noche del hospital sacaron a un haitiano que tenía tétano y lo tenían acostado desnudo afuera en una tina de madera. Entonces Isabel fue y dijo que en el hospital donde ella estaba tenían cantidad de sueros de inyección antitetánica y Fidel le preguntó- ustedes se atreven a ir solas a buscarlas e Isabel dijo que sí. Al otro día desde que amaneció tuvimos que ir a buscar a Agua Revés las inyecciones antitetánicas. Te dije que había pasado un ciclón y la ofensiva, entonces fuimos por un camino más corto, pero teníamos que subir la loma de La Vela, que le decíamos así porque aquello era increíble para arriba, tú te pasabas horas subiendo y no acababa, Ahí, en Agua Revés, hay un cuento en el que se dice que Lidia Doce le había regalado al Che un perrito, y en una emboscada el perrito empezó a chillar, entonces, el perro iba a delatar la emboscada chillando y tuvieron que ahorcarlo.El Che hace esa anécdota en algún libro suyo.

Entonces, llegamos a Agua Revés. Allí cargamos de nuevo medicinas para ese otro hospital. Cuando íbamos regresando otra vez había unos ríos crecidos e Isabel dijo- Tenemos que pasarlos- entonces un guajiro nos gritó –oiga, oiga, no pueden pasar, el río está crecido, por ahí se ahogó una yegua ayer- entonces Isabel le dijo- pues ahora se van a ahogar dos yeguas, porque vamos a pasarlo-. Al regreso pasamos por la orilla del río y había una casita, enseguida fuimos a ver que había allí dentro. En una esquinita había un guardia muerto. Fíjate el tiempo que llevaría muerto ese hombre. Estaba sentadito en una esquinita con la espalda pegada a la pared. Recuerda que había pasado la ofensiva; nosotros recogíamos a nuestros muertos, pero no íbamos a recoger también los de ellos. Eso sí, los heridos sí se los atendíamos y los curábamos con prioridad. Antes de curar los de nosotros le curábamos los de ellos. Fíjate que sentido de la humanidad y la sensibilidad el de nosotros.

Bueno, seguimos y llegamos a la Plata. De uniforme nada.

**Liliacne:** ¿Y cuál fue su vínculo con Clodomira? ¿Fue ella parte del Pelotón?

**Lilia:** Yo nunca la había visto, pero ella era una gente conocida por sus características, por su valor y su persona. No tenía dientes, era muy fea; fíjate que Fidel amenazaba a los combatientes cuando cometían indisciplinas que los iba a casar con Clodomira, pobrecita. Era una mensajera fiel, donde la mandara Fidel

ahí iba ella. Esa muchacha había ido ya a La Habana siendo de la Sierra y sin nunca antes haber salido de ahí. Y regresaba, por supuesto.

Fidel confiaba tanto en ella que no le decía -tienes que ver a tal contacto- ni nada, ella era la que decidía donde se metía y siempre resolvía. Era totalmente analfabeta. Hay una anécdota que cuenta que en una de sus salidas hizo contacto con una posta de Batista y ahí empezó a llorar, que su mamá estaba muriéndose y que ella necesitaba llegar a Bayamo. Les metió tremendo cuento a los guardias. Fíjate que habilidad, una niña analfabeta. Los guardias se ablandaron y ellos mismos la sacaron y la llevaron para Bayamo. Ahí, buscó pasaje y vino para La Habana, así mismo fue a Las Villas a ver al Che.

Ahí en la Plata conocí yo a Clodomira, porque ella tenía que venir a La Habana. Yo no sabía dónde ella estaba, ni en que campamento. Fidel la mandó a buscar para que viniera aquí a La Habana porque él necesitaba mandar un mensaje a una gente del Movimiento. Cuando ella llegó allí y vio el alboroto de las mujeres con la creación del Pelotón, dijo que ella también quería ser parte de él. Pero la premura de Fidel era más importante, y le dijo -Si en definitiva tú sabes que no te demoras nada. Vas a La Habana y con la misma regresas, el Pelotón no se va a mover de aquí, cuando regreses te incorporas. Después que Fidel tuvo esa conversación con ella, fue para una casa de zinc que había arriba, donde había una cama que nada más tenía bastidor, y como ella era una gente que tenía confianza, (eso claramente no lo hacíamos nosotras) empezó a dar saltos en la cama, en el bastidor aquel, contenta porque nada más que regresara formaría parte del Pelotón, que ya la contaban como si lo fuera. Esa noche ella se quedó en la casita de las Marianas. Habló con Norma y le dijo lo que le había dicho Fidel, por eso es que no lo sabe casi nadie, lo saben Norma, Celia y yo. Clodomira le dice a Norma que ella regresaba rápido porque Fidel le dijo que ella ya era parte del Pelotón. Pocas personas pueden contar esto sobre Clodomira, yo lo hago con mucho gusto

Ella era una muchacha chiquita, tenía un pantalón verde olivo hasta la pantorrilla y a mí, una muchacha que se llamaba Sonia del Movimiento de Santiago que había entrado a dejar unos mensajes, cuando me vio con mis ripios de pantalones me

regaló un pantalón de listas bello. Yo estaba loca por un pantalón verde olivo porque nunca había tenido uno. Entonces hicimos un trato –Clodomira, yo te doy mi pantalón y tú me das el tuyo- entonces me dio el pantalón de ella verde olivo que no tenía camisa ni nada y yo le di mi pantalón de listas que era el que le hacía falta a ella para bajar a La Habana. Por eso yo donde me pare definiendo la historia de Clodomira, porque la historia se tiene que recoger tal y cual es.

**Liliacne:** ¿Teté en ese momento todavía no había aparecido?

**Lilia:** No

**Liliacne:** ¿Entonces quiénes fueron las que de verdad forman inicialmente el Pelotón?

**Lilia:** Ahí ya La Gallega había venido, al igual que Flor, Olga, Isabel, yo, Norma, Eva, Rita, Angelina. Éramos nueve, ya faltaban pocas. Éramos al final 13 y con Clodomira 14.

Fíjate si fue rápida la cosa que Teté nunca supo nada de lo de Clodomira. Ella llegó después, durante los entrenamientos.

**Liliacne:** ¿Todavía no se había designado la jefa?

**Lilia:** Todavía, eso era lo que faltaba para terminar de formar el Pelotón, la jefa. Entonces, cuando Teté llega (que no sé dónde estaba) recuerdo que tenía uniforme verde olivo, era la única que tenía, Fidel comienza a decidir cuál de las dos, Teté o Isabel, sería la jefa del Pelotón. La prueba sería ganar una competencia de tiro.

**Liliacne:** ¿Por qué solo ellas dos?

**Lilia:** Teté era una muchacha que se incorporó muy temprano al Movimiento, muy valiente y para aquel entonces ya tenía muchos méritos. Ella fue la que hizo la tregua con los guardias de la ofensiva. Ella solita, con una banderita se metió en el campamento de los guardias y durmió con ellos ahí. Llevaba un mensaje de Fidel. Era muy jovencita, casi una niña, pero muy valiente. Sin embargo, Fidel no podía decir así de fácil -esta es la jefa de las Marianas-, porque mi hermana tenía un nivel que no tenía ella, aunque Teté no era analfabeta. Ese día, Tete dijo que sabía tirar, pero en la competencia Isabel fue la mejor.

**Liliacne:** ¿En qué consistía la competencia?

**Lilia:** Las palmas tienen unas manchas en el tallón y había una que estaba paralelo a donde iban a tirar. Entonces Fidel señaló una marca en la palma y la que más cerca le diera iba a ser la jefa. Isabel fue la que le dio a la marca y ya, ahí fue que se designó a Isabel Rielo como jefa del Pelotón de las Marianas.

**Liliacne:** ¿Eso fue en qué fecha?

**Lilia:** Oficialmente el Pelotón se crea el 3 de septiembre de 1958. Esa fue la noche que el Comandante lo determinó, a pesar de que ya nos había armado antes. Yo digo que es el 3 porque al otro día, el 4 de septiembre, Fidel mandó a asar un puerquito en la Loma de Radio Rebelde para festejar la fecha. El 4 de septiembre era la fecha en que los guardias de Batista celebraban. Y Fidel dijo - Ellos están celebrando su fecha, pero nosotros estamos celebrando la de nosotros, que es que la mujer cubana toma las armas para defender la patria-

Entonces se escogió el día 3 porque fue la noche de la Mesa Redonda, aunque se celebró el 4, que era también el día de los guardias.

**Liliacne:** ¿Después de eso fue que se designó la jefa?

**Lilia:** Sí, cuando llegó Teté. Ya después salimos. En el combate de Cerro Pelado sí fue Teté

**Liliacne:** Cuando crean el Pelotón ¿es con el objetivo de combatir como una columna más?

**Lilia:** Sí, independiente. El bautismo de fuego fue unos días después, en Cerro Pelado. Ahí fuimos como unidad, lo dirigió Fidel.

**Liliacne:** ¿No andaban con hombres? ¿Eran mujeres solas?

**Lilia:** Fidel le tenía mucho cariño a Suñol. Era ya una persona mayor, no era analfabeto; entonces le dijo -Fíjese, como usted quiere salir ya para el llano, y usted no tiene tropas, yo le voy a buscar unos cuantos compañeros para salir-. (Entre esos compañeros estaba Crescencio Pérez, un campesino que conoció Fidel en la Isla y que era muy útil en la Sierra porque la conocía muy bien). Fidel le encomienda a Suñol llevarse a las muchachas porque ya todos habían bajado y los otros no querían.

Quiso mandarnos con Lalo Sardiñas, pero le dijo que no. Ese era un tipo duro y no se lo podía imponer. Pertenece a una de las columnas más importantes de la Sierra, de muchos valientes.

Fidel entonces le dijo a Suñol -De la única forma que tú vas a bajar es que tú seas el que se encargue de las muchachas-. Pero no bajamos todas, bajamos con Suñol: Isabel, Tete, La Gallega y yo.

**Liliacne:** Yo leí sobre un combate que ustedes libraron donde Suñol fue herido y ustedes asumieron el mando

**Lilia:** Sí, ese día Isabel se lo llevó porque era la médica de la columna. Teté y yo nos quedamos al frente, esa vez les provocamos 28 muertos.

Cuando bajamos con Suñol ya formábamos un pelotón (cuando te remites al concepto de pelotón en lo militar) entre la gente que llevaba y nosotras, porque en verdad nosotras no podíamos llamarnos pelotón. Oficialmente el grupito de las Marianas se le llama Pelotón y son independientes, pero pertenecen a la Columna 1. Pero con Suñol formamos un grupo mixto. Omar llevaba una escuadra, Raúl Castro Mercader llevaba otra (actual marido de Teté). (Era de la gente del Marabuzal igual que Suñol) En conclusión, Suñol venía con la cantidad de gente que de verdad forma un pelotón, que son 5 o 6 escuadras.

Lola no perteneció al pelotón a pesar de salir en la foto. Antes de nosotros salir de la Sierra, -verdad que Fidel es un previsor- Fidel hizo fotos con el grupito de nosotros, y se retrató Suñol, Celia, Marcelo, Lola, Isabel Teté y yo (la foto se encuentra en el anexo 9) Lola quería pertenecer al Pelotón, pero ella era muy joven y Suñol, que le llevaba años, le dijo que no podía incorporarse porque si a ella le pasaba algo qué sería de él. Todo se lo dijo delante de Fidel y este último dijo que él no se podía meter en eso. Conclusión, Lola hizo todas las peripecias de aquella caminata, desde allá de la Sierra Maestra hasta Holguín.

**Liliacne:** ¿Celia no era del Pelotón?

**Lilia:** No, pero por el papel que ella desempeñaba (ocuparse de que todo anduviera bien) la considerábamos como parte de él. Era la madrina. Además, ella en Uvero combatió con un fusil, por eso nosotras considerábamos que ella era del Pelotón

**Liliacne:** ¿Pero por qué no la incluyeron formalmente?

**Lilia:** Porque recuerda que ese no era el trabajo de ella. Ella se encargaba del controlar todo, lo que hacía falta a los guajiros, a los combatientes. Era el cerebro de ahí.

Sigo contando. Resulta que durante toda esa travesía que pasamos con Suñol, 15 días de caminatas de noche, había hasta mosquitos con huesos. Cuando pasamos cerca de casa del Coronel, a La Gallega le dio un ataque epiléptico y tuvo que regresar a la Sierra. No obstante, sí la contamos como Mariana.

Cuando llegamos a Holguín nos subordinamos a la columna 32 que era la de Delio Gómez Ochoa. Antes de bajar al llano, él era el segundo de Fidel en la Sierra, y cuando matan a Frank es quien se queda al frente del Movimiento Nacional aquí en la Habana. Delio era abogado. Él bajó de jefe de la columna 32 que operaba en toda la costa norte. De esa columna también era Lalo Sardiñas. Nuestro pelotón, junto con la columna de Delio, operábamos en toda la costa norte, que era Holguín, las Tunas y parte de Bayamo.

**Liliacne:** ¿Entonces ustedes pertenecían a la Columna 1, pero operaban con la 32?

**Lilia:** Nos reconocen como parte de la columna 32, pero en el monolítico que se hizo después, aparecemos Las Marianas como una columna aparte que se desprendió de la 1.

Nosotras tres, Teté, Isabel y yo, operábamos con la columna 32, pero el resto de las Marianas que se quedaron en la Sierra operaba con la 1. Ahí cuando bajaron para Guisa operó el otro grupo de las Marianas. Siempre se considera que somos un solo grupo, las que combatieron con Fidel y nosotras que combatimos con Suñol. Pero nosotras fuimos las primeras en combatir, y las que más caminamos.

**Liliacne:** ¿En total cuantas formaron el Pelotón?

**Lilia:** Bueno, lo de Clodomira es un problema teórico, porque no estaba físicamente, éramos 13 en total. Por otras partes había cantidad de mujeres pero que no combatieron y por eso no son del Pelotón. Nos dieron fusiles para combatir a 13. Bajamos 4 a la costa norte y las otras se quedaron rumbo a Santiago. Esas

fueron armadas, entrenadas y tuvieron la disposición de combatir en vez de quedarse cocinando.

Yo también cociné cantidad para la gente de la ofensiva, todas las tropas de Almeida que estaban para Santiago pasaban por mi escuelita cuando yo estaba en “La Mesa”, y yo tenía la orientación de que a todo el que pasara tenía que darles comida rápido. Pasaban por la loma de La Botella corriendo y yo con un jarro les echaba rápido la comida a todos. Yo hice de todo en la Sierra, de enfermera, de maestra, de cocinera.

**Liliacne:** ¿Qué misiones cumplen con la columna 32?

**Lilia:** Ahí yo daba clases cuando pasábamos 2 o 3 días sin combatir. Nos pasábamos la vida caminando porque ya los guardias no nos iban a buscar, teníamos que nosotras salir a buscarlos, por donde nos daban información que ellos pasaban teníamos que ir a buscarlos. Nos pasábamos días enteros ahí aplastados, sin movernos esperando que los guardias pasaran y ahí mismo le formábamos el tiroteo. No éramos nosotras solas, estábamos con las distintas escuadras de Suñol y con el tiempo fuimos cogiendo armas, se fueron incorporando más combatientes y éramos bastante.

**Liliacne:** Entonces, las 13 juntas solo combatieron en el combate de Cerro Pelado, con Isabel al frente.

**Lilia:** Si, pero después cuando nosotras bajamos, Isabel siguió siendo la jefa. Éramos una escuadra nosotras 3 y otro grupo de hombres con Isabel de jefa de escuadra.

Ya Suñol no podía prescindir de nosotras, hay un libro que se llama *Días de combate*, donde aparece una carta que Suñol le manda al Comandante. Y le dice que había que ver como se comportaban las mujeres en el combate. Suñol nos quería. Después del triunfo fue jefe de la dirección política del MININT. Después se suicidó y fue a la primera persona que le hicieron honores militares.

**Liliacne:** ¿Ustedes no avanzaron hasta La Habana?

**Lilia:** No, nos quedamos operando en esa zona, que era bastante grande, y ahí terminamos la guerra.

Fidel, sabía, lo preveía, que ya la guerra estaba llegando a su fin, igual que cuando forma el Pelotón de las Marianas sabía que era necesario porque ya la guerra estaba terminando y había que reivindicar el papel de la mujer en la sociedad.

Fidel nos mandó a buscar cantidad de veces a Teté a Isabel y a mí, pero ninguna de las 3 queríamos. Además, teníamos responsabilidades. Teté era la que repartía (porque éramos cantidad de escuadras ya) todos los avituallamientos y las necesidades de las escuadras. Y yo hasta tenía mi escuela.

Cuando bajamos al llano ya eran las famosas elecciones de Batista y los guardias se encontraban en la etapa de la represión total. Pero en combate nosotros los azocábamos por donde quiera.

El primer combate que nosotros tuvimos cuando bajamos al llano fue atacar a un lugar donde había guardias pero que no era un cuartel. Ese lugar, tenía una instalación con todo el mecanismo y motores, que le daban agua a la ciudad de Holguín. Entones, nosotros teníamos la orientación de quitarle el agua a Holguín para hacer que el pueblo y todo el mundo sintieran lo que significaba Revolución. Pero qué pasa, Suñol pensaba que eso no era un cuartel y que había pocos guardias. En verdad lo que había eran 3 guardias. Fuimos nosotras con la escuadra de Suñol, que éramos 10 o menos y la escuadra de Raúl Castro Mercaderes. Para llegar a esa instalación, había que pasar un puente grandísimo que tenía debajo una represa que era precisamente de donde se cogía el agua para enviar a la ciudad de Holguín. Y pasamos el puente. Cuando los guardias que estaban allí se dieron cuenta que eran Rebeldes los que llegaban, se escondieron en la instalación. Mientras nosotras revisábamos las cosas los encontramos. Enseguida los tomamos presos y Suñol nos los da a nosotras.

Mientras estábamos con las herramientas rompiendo todas las cosas que había allí, se apareció en el puente un camión lleno de guardias. La orientación de Suñol era ahí mismo fajarnos con los guardias. Teté y yo con los guardias, e Isabel como jefa posicionando a la gente para el combate. Ahí mismo empezó el tiroteo, un camión lleno de guardias y nosotras. Entonces teníamos a los 3 guardias que habíamos capturado, y le dije a Teté que los cogiéramos de trincheras y los

acostamos. Les dimos órdenes de que se dieran vuelta constantemente. Nos afincábamos en ellos para tirar. Ahí nos hirieron 2 compañeros graves, pero pasamos el puente. A ellos les matamos gente. Fíjate tu cómo sería la cosa que La Gallega, en ese que fue su primer combate con nosotras, se conmovió mucho, porque en el medio del puente uno cayó por las balas nuestras, y ella fue allá. Yo le decía María Teresa de Calcuta, ella le decía -dime qué tú quieres- y el guardia dándole su última voluntad, y yo-ponte que te van a dar a ti- Los guardias cuando se iban acercando se tiraban al río que estaba muy profundo, se tuvieron que habermuerto. En ese combate hubo cantidad de heridos y muertos. Cuando llegamos al final de puente había un muchacho de nosotros herido, Papi Aguilera, que lo queríamos mucho porque bajó con nosotras de la Sierra, y soltaba sangre por todos lados, y el otro herido nuestro fue Hugo Ochoa que se le secó la piernita y se quedó cojito. Cuando Teté y yo vimos a esos dos muchachos heridos en la cabeza del puente salimos corriendo atrás de un guajiro pidiéndole un caballo, le quitamos el que tenía y viramos para atrás con el caballo para sacar a los heridos. Montamos en el mismo caballo a Papi y Hugo y a los dos se lo llevaron.

Ese día, paramos a la orilla de un río, llevábamos días sin bañarnos, nos bañamos y revisamos el botín que cogimos. Había armas y la mochila de los guardias estaba repleta de cosas.

**Liliacne:** ¿Lograron al final quitarle el agua a Holguín?

**Lilia:** Claro, hasta que terminó la guerra, y la luz se la quitamos también. Al igual que hicimos esa operación hicimos la de quitarles la luz.

En el combate de los Güiros le provocamos 28 bajas a las filas enemigas. Ahí hieren a Suñol, el jefe. Isabel se va con Suñol herido y con Omar. Terminamos el combate y cuando yo vi la cantidad de guardias fuimos a sorprenderlos, porque nosotras teníamos ventaja. Tuvimos que pasar unas cercas de alambres de púas y ahí empezamos a tirar tiros y más tiros, hasta hacernos dueñas de la situación. En ese combate es donde una bala me tumba la gorra.

La orientación en los combates era que si a Teté la herían yo tenía que matarla y si a mí me herían, lo mismo, para evitar que fuéramos torturadas por las tropas enemigas.

Cuando termino toda la balacera, se había ido Isabel con Suñol y Omar. Cogimos unos guajiros para refugiarnos y que no nos cogieran los refuerzos de los guardias. Llevamos montones de heridos para curarlos. Llegamos hasta un lugar boscoso que no era zona transitable, nosotras éramos las responsables de todos aquellos hombres. Allí había oficiales, entre ellos uno que se llamaba Abel Feria, que tenía como 60 años y era primer teniente, jefe de una escuadra. Yo le dije – Teté, Abel es “un mierda”. Tú sabes que estaba amarrando a un guardia con un alambre, le dije un montón de cosas-. Seguidamente, saqué de mi mochila todo lo que tenía de antibióticos y aquello que se pareciera instrumento para curar, y Teté se puso a buscar comida para todos. Había uno de ese grupo que tenía un balazo en el muslo, pero al parecer era una bala expansiva porque luego se le hizo una roseta. Me puse a molestarlo y le dije- Mira qué cosa más grande, vas a sufrir como loco porque para que yo te saque eso de ahí... Total, no sé ni para que, si después te vamos a fusilar- y los trajiné a todos. Por eso yo te digo que nos divertíamos con ellos, e Isabel nos regañaba. Y le decíamos- Como ya las mujeres tenemos los mismos derechos, te vamos a ofertar matrimonio, para casarnos cuando termine la guerra. Y cuando vayamos a las ciudades y vayamos a subir a las guaguas, como tú eres más basura por ser guardia, te voy a coger yo del brazo y te voy a montar en la guagua-. Todas esas cosas le decíamos. Había uno que le decíamos “periquito”, ese no fue guardia, ese fue en un combate que fuimos que se nos unió y dijo que quería ser rebelde, parecía un perico, yo nunca supe cómo se llamaba, lo asignaron a nuestra escuadra. Lo teníamos como loco molestándolo Teté y yo, y pidió que lo cambiaran de escuadra. Se fue con un muchacho que operaba cerca de la carretera y les hicieron una emboscada y murió, no pudimos ni recatar el cadáver. Nosotras lo queríamos. Siempre estábamos disputándonos quien se casaba con Periquito para montarlo en la guagua, nosotras hacíamos el papel de duras y él de blandito.

**Liliacne:** ¿Había prisioneros que se unían a ustedes?

**Lilia:** Sí

Ya cuando nosotras estábamos en el llano, no cargamos ni colchas ni mochila, los hombres que nos querían como a sus hermanas nos lo llevaban todo. Y la ropa la tenía puesta, así que no cargaba casi nada.

**Liliacne:** ¿No se comunicaban con las otras Marianas?

**Lilia:** Por la emisora de Radio Rebelde, que eran por donde Fidel mandaba los mensajes diciendo que teníamos que regresar. Y nosotras- ay no , tú sabes lo que es que después que aprendimos a comer, empezar ahora a pasar hambre- porque nosotras no pensábamos que era que Fidel iba a bajar, sino que era que quería que termináramos la guerra con él.

Tanto, tanto, tanto Fidel prolongó la cosa que cuando él sale de la Sierra, le pone un ultimátum a Suñol que tenemos que incorporarnos. Entonces es cuando nos despedimos de la tropa de nosotros y nos incorporamos a la gente de Furri, que la gente de Furri se incorpora con Fidel, para que nosotras nos incorporáramos con él.

**Liliacne:** ¿Entonces llega un momento en el que sí se incorporan con Fidel?

**Lilia:** Claro, en la Caravana para venir para acá para La Habana. Salimos de la columna de Delio cuando Fidel salió de la Plata y él para llegar a Guisa demoró días, porque iba recogiendo gente, según la organización. Se pretendía cercar a Guisa. En todos esos días nosotras estuvimos en camino y el día 31 de diciembre ya nosotras estamos con las tropas de Furri. Ay qué tristeza teníamos, no dormimos ni nada. Por la madrugada cogíamos a Isabel para molestarla porque ella nos llevaba con una disciplina recta. Le decíamos el máuser. Era muy severa. Ya después nos encontramos con Fidel y vinimos con él para La Habana en la Caravana de la Libertad.

**Liliacne.** Muchas gracias Lilia por su abnegable cooperación y sacrificio durante todo su accionar revolucionario.

**Lilia:** Gracias a ti y a todas las mujeres que de una forma u otra contribuyen a la revolución cubana.